
ARTICULO DECIMONONO.

UNA FIESTA EN LA ESCUELA NORMAL. (1)

En la conciencia humana existen deberes imprescindibles que son la expresión genuina del sentimiento de la gratitud.

Cada sér dotado de razón, á medida que eleva su espíritu y lo nutre con la savia fecundante de la ciencia, comprende cada vez mejor su misión sobre la tierra, y tiende desde luego á realizarla.

El hombre actual, que reconcentra toda su vitalidad en su cerebro, forma una antítesis perfecta con el hombre de siglos anteriores que le absorbía su potencia muscular.

La humanidad se muestra hoy ya transformada, camina hacia su ideal, marcha adelante, olvidando los errores del pasado, proclamando los principios del porvenir.

Las luchas titánicas de ayer, que se resolvían á sangre y fuego en los campos de batalla, hoy son pacíficos

(1) Pequeña alocución pronunciada por su autor en el salón de actos de la Escuela Normal de Profesores, con motivo de la distribución de premios á los alumnos de la Escuela primaria, el día 5 de Mayo de 1891.

combates cuyos campeones son los hombres ilustrados que destruyen con las poderosas armas de la inteligencia, las débiles barreras que les opone la ignorancia.

El resultado es evidente. La verdad pura, con sus fulgurantes rayos, ilumina la conciencia, desaparece el error ocultándose en sus tenebrosos abismos, y el deber surge imponente, majestuoso, dominando al mundo.

He aquí, señores, delineada en pocas palabras la metamorfosis que se opera en el desenvolvimiento de una idea.

El hombre prehistórico, ó sea el animal racional errante de las selvas, apenas se apercebía sin duda de su propia existencia; su sociedad era su individuo, sus enemigos el universo entero.

A esta idea salvaje sigue la tribu, sin hogar, sin patria, con débiles vínculos entre sus miembros, con sentimientos nulos de unión para con las demás tribus. La destrucción, la guerra, tal es su ley.

Siguen los bárbaros, hombres poderosos que vagan de aquí para allá, destruyendo, aniquilando; pero llevando consigo el germen del progreso y fundando las primeras bases estables de los primitivos pueblos.

La antigüedad se presenta después, esparciendo los primeros destellos de una civilización prematura; se organiza en pequeñas naciones vigorosas y fuertes, con su propia autonomía, pero sembradas siempre de un odio profundo hacia las demás naciones. Allá el Oriente con su régimen brutal de castas. Grecia y Roma con su repugnante esclavitud, y conspirando cada vez más á la opresión bárbara del débil. El extranjero era un sér degradado, sin Dios, sin derechos, sin libertad, sin amparo internacional, sin nada humano

Aparece el cristianismo como una institución subli-

me y regeneradora, como el emblema de la caridad, como el arma destructora del egoísmo, como la antorcha luminosa que alumbra más allá de las fronteras que limitaban á aquellos pueblos degradados y envilecidos. El cielo de la humanidad aparece espléndido y sereno, inmensos horizontes se presentan á la razón para sus investigaciones futuras. Mas los momentos de transición no se hacen esperar por mucho tiempo; los intérpretes del cristianismo, en su criminal afán de dominar el mundo, en su febril vehemencia de convertir al hombre en siervo de los papas, en su ambición odiosa de explotar al género humano y despojarlo de sus bienes, lanzaron á la opinión una ridícula estratagemma, que obligó á muchos creyentes á separarse de sus gremios, sembrando la discordia y estableciendo la risible distinción de cristianos y herejes.

De esta revolución surgió el Renacimiento, que nos anuncia una nueva era de paz y de progreso. El espíritu humano, libre ya de sus cadenas; el ascetismo moribundo; la libertad brotando del fondo oscuro de los claustros; el pensamiento humano surcando atrevido las regiones de lo desconocido; la ciencia elevándose por cima de las preocupaciones vulgares; el arte interpretando fielmente la naturaleza; la religión fundándose sobre concepciones más profundas y principios más amplios; el derecho estableciendo con evidente claridad las relaciones jurídicas entre las personas, entre los ciudadanos y entre las naciones; la industria asombrándonos con sus maravillosos descubrimientos, substituyendo la *bestia humana* con los elementos naturales; la agricultura extendiendo sus admirables producciones en todos los terrenos y en todos los climas; en una palabra, la actividad humana, antes sólo latente, hoy se manifiesta real y verdadera, invadiendo to-

das las esferas de la sociedad, desde la familia hasta la comunidad cosmopolita.

Felizmente nuestra amada patria ha seguido paso á paso, y sin que vacile un momento, las inmutables leyes de la evolución histórica por la que han atravesado las demás naciones. México es en la actualidad un país joven, pero lleno de virilidad y energía; venero de riquezas; germen fecundo de donde brotarán más tarde todos los elementos de prosperidad y progreso de que es susceptible, y de los que constantemente ha dado pruebas en los diferentes certámenes internacionales que se han verificado en el presente siglo.

Hoy solemniza uno de sus aniversarios más gloriosos; recuerdan sus hijos con agrado el triunfo que obtuvieron sus mayores en la célebre jornada del 5 de Mayo, defendiendo sus derechos ultrajados por el rudo despotismo de un monarca; juzgan hoy sin pasión á los que entonces quisieron despojarnos de nuestro patrio suelo. Mas la historia ha dado ya su fallo; dejémoslos en paz, respetemos su memoria, perdonemos sus errores

La Francia de hoy es nuestra hermana, nos brinda generosa su amistad, colaboremos con ella en la obra magna del progreso humano, enviémosle desde aquí nuestro más cordial saludo.

Y vosotros, queridos niños, que alegres y gozosos frecuentáis este augusto templo de la ciencia, continuad como hasta aquí, purificando vuestro espíritu en el crisol del saber, seguid disfrutando y saboreando los benéficos frutos que la patria os ofrece; acudid presurosos á recibir el óbolo con que ella os premia vuestros afanes y desvelos; tributad un justo homenaje de respeto y gratitud á nuestros héroes y caudillos; imitad la abnegación de aquel anciano venerable que sacrificó

su vida por legarnos libertad y patria, las virtudes cívicas de aquel intrépido Morelos, de aquel Guerrero indómito, de aquel sublime Bravo. Respetad también, llenos de profunda veneración, la memoria de los héroes de nuestra segunda independencia: del benemérito Juárez, del inmortal Zaragoza

¡Ojalá que esta sencilla fiesta de familia, que sólo tiene por objeto distribuir premios entre los alumnos que de vosotros se distinguen por su aplicación, ¡ojalá! repito, sirva de estímulo á vuestros compañeros para que más adelante se hagan acreedores á llevar el honroso título de buenos hijos, virtuosos padres de familia y excelentes ciudadanos!

México, 1891.